

# LA ISLA DE GRILO: TEATRO IDEAL PARA LA LUCHA DIALÉCTICA

MARCELLO TOZZA

*Universidad de Málaga*

## Resumen

En el *Bruta Animalia Ratione Uti*, a la hora de demostrar la superioridad de la condición animal con respecto a la humana, Grilo da comienzo a su discurso mencionando la isla de los Cíclopes; esta mención no resulta ser casual: la misma elección de la isla de Circe como teatro de la lucha dialéctica se muestra ideal para inspirar una serie de consideraciones sobre la “ley de la naturaleza”.

Palabras clave: Plutarco, Grilo, isla.

## Abstract

In the *Bruta Animalia Ratione Uti*, when demonstrating the superiority of animal condition over human being, Gryllus begins his speech by mentioning the island of the Cyclopes. This mention is not casual; also Circe's island has been properly chosen: it is an ideal theater for this dialectical struggle, inspiring a series of considerations about the “law of nature”.

Key words: Plutarch, Gryllus, island.

La temática elegida para este congreso me ofrece la ocasión agradable de volver a reflexionar sobre un diálogo que, además de representar un *unicum* en la obra de Plutarco, muestra de manera significativa un profundo conocimiento del texto homérico que el autor utiliza, con sublime ironía, para revelar aspectos (y defectos) peculiares del ser humano.

El carácter único del diálogo se debe a sus protagonistas, que pertenecen al mito: la maga Circe desafía a un Odiseo desmitificado para que de comienzo a su lucha dialéctica contra un cerdo, insistiendo sobre la superioridad intelectual y moral del ser humano con respecto al elemento animal.

Plutarco crea un episodio fantástico insertándolo en un punto preciso de la *Odisea*: como ha demostrado el trabajo de Angelo Casanova (2005), el episodio puede situarse después de los versos 37-141 del libro XII del poema homérico, en los que Circe, antes de que Odiseo abandone definitivamente la isla, le advierte sobre los próximos obstáculos que

tendrá que superar para volver a Ítaca; después de escuchar los consejos de la maga sobre las Sirenas, Escila, Caribdis y la isla Trinacia, el Odiseo de Plutarco, en lugar de alejarse inmediatamente, afirma haber entendido las instrucciones y pregunta a Circe si hay otros griegos entre los hombres que ella ha convertido en animales, con el fin de obtener una reconversión y llevarlos consigo de vuelta a Grecia.

La maga acepta la propuesta del héroe a condición de que él mismo consiga convencer a uno solo de ellos sobre la oportunidad de abandonar la isla recuperando el aspecto humano; así Circe introduce el personaje de Grilo, un cerdo al que la misma concede el don de la palabra para que pueda dialogar con Odiseo.

Durante el diálogo, como ya hemos puesto en evidencia en otra sede<sup>1</sup>, Plutarco permite a Grilo utilizar sapientemente una serie de epítetos homéricos que crean un paralelismo simbólico entre animales y divinidades (988D): el cerdo subraya que, si la poesía define a los hombres que muestran valor en el combate “θυμολέοντας” (“con corazón de león”), mientras en ningún caso se describe un león como “ἄνθρωπόθυμον” (“con corazón de hombre”), es porque, evidentemente, se prefiere crear una comparación con los seres superiores; por la misma razón, insiste Grilo, los que se distinguen por su hermosura se definen “θεοειδεῖς” (“parecidos a dioses”).

Sin embargo, ya dando comienzo a su disertación sobre las virtudes de los animales, Grilo menciona una secuencia de versos de la *Odisea* que resultan clave para la interpretación del diálogo: el cerdo recuerda (986F) que el mismo protagonista del poema homérico había alabado la tierra de los Cíclopes en cuanto, sin necesidad de ser cultivada, producía todo tipo de frutos, siendo “ἀγαθὴ καὶ γενναία τὴν φύσιν” (“buena y generosa por naturaleza”).

Aquí la obra de Plutarco reenvía al libro IX de la *Odisea*: en los versos 105-115 Odiseo, describiendo la llegada a la tierra de los Cíclopes, habla de estos seres sin leyes que no cultivan la tierra, ya que todo se genera sin sembrar ni arar, creciendo gracias a la lluvia de Zeus.

Los Cíclopes tampoco necesitan asambleas, ya que viven en cuevas sobre altas montañas, cada uno sin curarse de los demás, mandando sobre las mujeres y los hijos.

---

<sup>1</sup> Durante el “IX Seminario Internacional de la Red Europea de Plutarco”, celebrado en Málaga, 28-29 de noviembre de 2008 (Tozza, 2008/2009).

En los versos 125-129 el texto homérico insiste sobre la condición de aislamiento de estos seres: los Cíclopes no poseen naves, ya que no hay carpinteros entre ellos; por esta razón no pueden llegar a otros lugares habitados, como hacen los seres humanos.

En su cuento Odiseo, definiéndolos ἄθεμστοι, subraya la total ausencia de leyes: la condición de vida aislada y las características de la tierra rinden inútil cualquier tipo de organización social.

Este aspecto, negativamente enfatizado en el poema homérico, da pie a Grilo para dar la vuelta al sistema de valores representado por la figura de Odiseo: el cerdo se ríe del héroe ya que él mismo, a pesar de tener en mayor estima la tierra de los Cíclopes, prefiere vivir en su propia isla, cuya tierra impone duros trabajos para producir los frutos necesarios (987A).

Lo mismo, según Grilo, se puede aplicar al alma (987B): es mejor la que produce la virtud como fruto espontáneo, algo que se registra en los animales ya que, sin órdenes ni aprendizaje, generan y desarrollan virtudes “κατὰ φύσιν” (“según naturaleza”).

De hecho, hablando de las habilidades de los animales (991E), Grilo subraya que nadie ha enseñado a los cerdos a buscar cangrejos para curarse de una enfermedad, o a las tortugas a ingerir orégano después de haber comido una víbora, o a las cabras a tomar dictamo para expulsar las puntas de las flechas después de haber sido golpeadas.

Maestra es la φύσις; y si no se quiere reconocer en los animales un λόγος o una φρόνησις, insiste Grilo, hay que buscar un nombre más digno de honor (991F).

Incluso cuando el ser humano impone a los animales enseñanzas que van en contra de su naturaleza física, los animales las aprenden, aunque sean inútiles para ellos, respondiendo únicamente a los caprichos o a cierta exigencia de diversión del ser humano (992A).

Por consiguiente, el contacto con el ser humano y sus normas no aporta nada útil a los animales; es más: los animales mismos enseñan a sus crías las habilidades y, si un animal es capturado siendo aún pequeño por un hombre, desarrolla peor su habilidad (992C).

El animal aislado con respecto a la sociedad humana, lejos de su sistema de leyes y costumbres, vive mejor, siguiendo una ley natural que se impone en cuanto único sistema lógico y eficaz.

Así la isla de Circe se transforma en paradigma del bienestar; en el libro X de la *Odisea*, cuando los compañeros de Odiseo exploran la isla, encuentran lobos y leones embrujados por la maga: en lugar de agredir a los hombres, los animales agitan la cola, igual que unos perros recibiendo al dueño que trae alimentos (vv. 212-219).

El actitud de las fieras nos deja entender que se trata de seres humanos transformados en animales por Circe; Plutarco utiliza este episodio para que Odiseo de comienzo a su diálogo preguntando a la maga si hay algún griego entre los hombres que, transformados en lobos y leones, están en su poder (985D).

Sin embargo, mientras en el poema homérico, obtenida la reconversión en seres humanos, los compañeros de Odiseo dan la mano al héroe y lloran, provocando conmoción en la misma Circe (*Odisea*, X, vv. 397-399), en la obra de Plutarco la propuesta de una reconversión provoca una reacción diametralmente opuesta.

Grilo rechaza la idea de una reconversión (986D), afirmando que esto significaría abandonar una vida “en abundancia de bienes” (“ἐν ἀφθόνοις ἀγαθοῖς”).

Odiseo, escuchando la forma de argumentar de Grilo, reconoce su condición de sofista (988F), algo que el mismo Grilo confirma enseguida (989B); así Plutarco crea un sublime anacronismo: el cerdo admite haber sido un sofista y, por consiguiente, el personaje homérico es transportado en la Grecia clásica.

Ya no estamos en la isla de Circe, sino en la isla de Grilo, en la cual un sofista se da cuenta de las ventajas de un aislamiento vivido en condición animal; oportunamente Oddone Longo definió esta obra como un diálogo caracterizado por una “inconfundible patina sofisteggiante” (Zinato, 1995). De hecho, en las palabras de Grilo reconocemos una forma de argumentar que apreciamos leyendo el *Gorgias* de Platón: Calicles, dando comienzo a su monólogo (482C y siguientes), insiste sobre el contraste entre νόμος y φύσις, intentando demostrar que las leyes y costumbres humanas van en contra de la ley natural; sin embargo, a diferencia de Grilo, Calicles no utiliza este contraste para elogiar la templanza, sino para justificar el desenfreno y legitimar el dominio de unos seres humanos sobre otros.

También Sócrates, en el mismo diálogo platónico, utiliza un argumento que vuelve a ser utilizado por Grilo: la imagen de unos niños que rechazan las curas del médico porque, de primera, les parecen más un daño que un beneficio (521E-522A); Grilo compara su interlocutor con un niño ya que, siendo incapaz de apreciar los beneficios, ha rechazado la posibilidad de mejorar su propia condición evitando los efectos del brebaje de Circe (986D).

Como subrayó Francesco Becchi (2000), en esta obra Plutarco no quiere defender el ideal, propio de la filosofía cínica, del vivir según naturaleza: los animales no representan aquí un modelo de virtud por una superioridad intelectual o moral con respecto al ser humano, sino por la perversión a la que ha llegado el alma humana<sup>2</sup>.

El aislamiento deseado y defendido por Grilo no se opone a la condición humana en sí, sino a la degeneración de la misma, provocada por una serie de normas y costumbres que inciden negativamente sobre salud, inteligencia y actitud moral.

El Odiseo de Plutarco se muestra incapaz de defenderse; su falta de argumentos resulta clara en las frases finales del diálogo, que dignamente pueden poner fin a la lucha dialéctica (992E): el héroe considera “terrible y forzado” (“δεινὸν καὶ βίαιον”) atribuir cierta razón a unos seres incapaces de entender el concepto de divinidad. Sin embargo, Grilo le recuerda que, en este caso, tampoco se podría considerarle, siendo tan sabio, descendiente de Sísifo: el cerdo, con un auténtico golpe de teatro, menciona un mito que Plutarco conocía bien (*Cuestiones griegas*, 301D), según el cual Odiseo sería en realidad hijo de Sísifo, ya que este último habría conseguido unirse a Anticlea antes de su matrimonio con Laertes; esto explicaría la procedencia de la sabia astucia del héroe que, además, sería hijo de un ateo<sup>3</sup>.

La referencia a esta versión sobre el concebimiento de Odiseo concluye una obra que podemos entender como un divertido ejercicio retórico, dejando al héroe sin palabras<sup>4</sup>; se trata de un mito que, aunque no aparezca en los poemas homéricos, resulta bien documentado en el teatro griego clásico.

---

<sup>2</sup> Babut (1969: 62) consideró fundamental el carácter anti-estoico del diálogo; con respecto a las interpretaciones “cínicas” de la obra, véase Dierauer (1977: 187), Bergua Cavero (1991).

<sup>3</sup> En un célebre fragmento del *Sísifo* de Critias, transmitido por Sexto Empírico (*Adv. Math.* IX, 54; *TrGF* 1, F 19 Snell), el protagonista del drama considera la divinidad como algo inventado por un hombre “astuto” (“πικνός”) y “sabio” (“σοφός”), para que los seres humanos no cumplan injusticias cuando no hay testigos (Durán López, 2011: 346).

<sup>4</sup> Con respecto al problema de la conclusión del diálogo, véase Casanova (2012).

En el *Cíclope* de Eurípides, a la hora de encontrar a Sileno en la isla de Polifemo, Odiseo se presenta como procedente de Ítaca y “rey de la tierra de los cefalenios” (“γῆς Κεφαλλήνων ἄναξ”, v. 103), expresión que retoma Grilo al comienzo de su diálogo, definiendo al héroe “βασιλεῦ Κεφαλλήνων” (986E); sin embargo, en el drama satírico, Sileno contesta a Odiseo definiéndole “crótalo punzante, descendencia de Sísifo” (“κρόταλον δριμύ, Σισύφου γένος”, v. 104): Odiseo no le contradice, pero pide enseguida a Sileno que no le insulte.

Así, en la isla de los Cíclopes, otro ser relacionado con el mundo animal dirige hacia Odiseo esta expresión, que el mismo héroe considera un insulto; en la isla de Grilo el diálogo termina aquí, ya que el animal se muestra dialécticamente superior al ser humano, transformando el discurso más débil en el más fuerte.

En una obra de indiscutible teatralidad, la isla se impone como escenario ideal para una lucha dialéctica fuera del tiempo y del espacio: se trata de un contexto en el que nunca se da lugar a una verdadera lucha, ya que el ser humano no llega a encontrar argumentos para defender la sociedad a la que pertenece; gana el aislamiento, en contra de un conjunto de normas y costumbres que provocan desprecio, generando una reflexión de notable actualidad.

## BIBLIOGRAFÍA

BABUT, D. (1969), *Plutarque et le Stoïcisme*, Paris.

BECCHI, F. (2000), “Irrazionalità e razionalità degli animali negli scritti di Plutarco”, *Prometheus* 26/3, 205-225.

BERGUA CAVERO, J. (1991), “Cinismo, ironía y retórica en el *Bruta ratione uti* de Plutarco” en J. García López & E. Calderón Dorda (eds.), *Estudios sobre Plutarco: paisaje y naturaleza*, Madrid, 13-19.

CASANOVA, A. (2005), “Il *Grillo* di Plutarco e Omero” en J. Boulogne (ed.), *Les Grecs de l'antiquité et les animaux. Le cas remarquable de Plutarque*, Lille, 97-109.

CASANOVA, A. (2012), “La giustizia nel *Grillo* e la conclusione del dialogo” en J. Ribeiro Ferreira, D. F. Leão & C. A. Martins de Jesus (eds.), *Nomos, Kosmos & Dike in Plutarch*, Coimbra, 181-189.

DIERAUER, U. (1977), *Tier und Mensch im Denken der Antike*, Amsterdam.

DURÁN LÓPEZ, M. A. (2011), *Los dioses en crisis*, Madrid.

TOZZA, M. (2008/2009), “Gli epiteti omerici nel *Grillo* di Plutarco: parallelismo simbolico tra animali e divinità”, *Ploutarchos* 6, 45-52.

ZINATO, A. (1995), *Plutarco, Le virtù degli animali*, Venezia (introducción de O. Longo, traducción de A. Zinato).